

## ARQUITECTURA PARA LA MATERIALIZACIÓN DEL PODER. APORTES A PARTIR DEL ESTUDIO DE NUEVOS SITIOS DETECTADOS EN LA QUEBRADA DE SIXILERA (QUEBRADA DE HUMAHUACA, ARGENTINA)

AN ARCHITECTURE FOR POWER MATERIALIZATION. CONTRIBUTIONS FROM THE STUDY OF NEW DETECTED SITES IN QUEBRADA DE SIXILERA (QUEBRADA DE HUMAHUACA, ARGENTINA)

Pablo Adolfo Ochoa\*

### Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en el sector inferior de la Quebrada de Sixilera (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). A partir de la identificación de nuevos sitios ocupados durante el momento incaico se pudo determinar cómo la arquitectura resultó ser uno de los rasgos más significativos para la construcción del poder estatal en la región. Asimismo, los modos de emplazamiento y la distribución de estos sitios sirvieron para estimar la importancia de esta quebrada como elemento estructurador del paisaje social. Además de constituirse como uno de los principales corredores de acceso a las yungas, se propone que sirvió como punto de acceso a una de las *huacas* más destacadas del sector central de la Quebrada de Humahuaca.

**Palabras clave:** Arquitectura; Poder; Inca; Paisaje social; Quebrada de Humahuaca.

### Abstract

This work presents the preliminary results of the archaeological research conducted in recent years, in the lower regions of the Quebrada of Sixilera, (Quebrada of Humahuaca, Jujuy). The detection of new sites from the Inca period, permitted our determination of the ways that architecture became one of the most significant indicators of the construction of power in the region. Similarly, the modes of siting and the distribution of sites served to help estimate the importance of this Quebrada as an element that structured the social landscape. Beyond constituting one of the principal access corridors to the yungas, we argue the space also served as a point of access for one of the most important *huacas* for the Quebrada of Humahuaca.

**Keywords:** Architecture; Power; Inca; Social landscape; Quebrada of Humahuaca.

\* Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: [pabloadofochoa@yahoo.com.ar].

## Introducción

En las últimas décadas, la arquitectura ha sido considerada como uno de los principales indicadores para caracterizar la expansión del Imperio Incaico (Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 1990; Malpass 1993; Morris 1974; Raffino 1993). De allí que diversos autores hayan abordado desde las técnicas y diseños constructivos hasta los modos de emplazamiento y el planeamiento arquitectónico para determinar las variantes en las estrategias de legitimización de la dominación (Hyslop 1990; Morris 1974). Siguiendo estos lineamientos y avanzando en el plano simbólico de la política incaica, en este trabajo se pretende demostrar la manera en que la arquitectura fue utilizada por el Tawantinsuyu, dentro del conjunto de estrategias coordinadas, para materializar el poder en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Figura 1). Asimismo, se busca desarrollar la forma en cómo se transformó el paisaje social con la anexión imperial, reordenando significativamente la región a partir de la construcción de nuevos sitios. En los últimos años, los estudios que se enfocaron en el paisaje social (Tilley 1994) han sido utilizados para desarrollar distintas investigaciones a nivel microrregional. Desde esta perspectiva el paisaje es concebido como una red de escenarios que se articulan a través de la acción humana. Al igual que en el presente, en el pasado los paisajes se constituyeron como la suma de espacios pensados, elegidos, construidos y abandonados a lo largo del tiempo (Ochoa 2012). Las prácticas sociales cotidianas principalmente contribuyeron a su constitución. De allí que se les considere entidades dinámicas y heterogéneas.

Una manera de abordar la constitución de estas entidades es a partir del estudio de los procesos sociales en su dimensión espacial. En este sentido, la arquitectura se presenta como una nueva forma de representación y expresión del paisaje (Criado Boado 1999). De esta manera, se busca interpretar el registro arqueológico a partir del estudio de los restos materiales de las sociedades que se desarrollaron en el pasado. Para ello se abordan algunos procesos de materialización (DeMarrais 2004; DeMarrais et al. 1996) utilizados en momentos incaicos para ejercer y manipular el poder social. Este enfoque resulta adecuado para entender la forma en cómo se desarrollaron las negociaciones entre el Inca con las poblaciones locales y el modo en cómo se establecieron las relaciones de poder. Para esto, resulta necesario establecer la articulación de estos vínculos entre ambas parcialidades. De esta manera, es posible entender si se intentó acceder a beneficios mediante la acción social coercitiva de los grupos humanos para controlar y manejar el trabajo de estos grupos. En este sentido, la materialización se puede pensar como la transformación de las ideas, valores, historias y mitos dentro de una realidad física (DeMarrais 2004; DeMarrais et al. 1996). Si bien depende de la base económica de la sociedad, es un elemento activo en el proceso de construcción y consolidación del poder político, que en momentos incaicos fue utilizado para definir grupos de identidad, legitimar líderes y para demostrar una cohesión básica y natural.

**Figura 1.** Mapa de la Quebrada de Humahuaca, con los principales sitios arqueológicos mencionados en el texto.



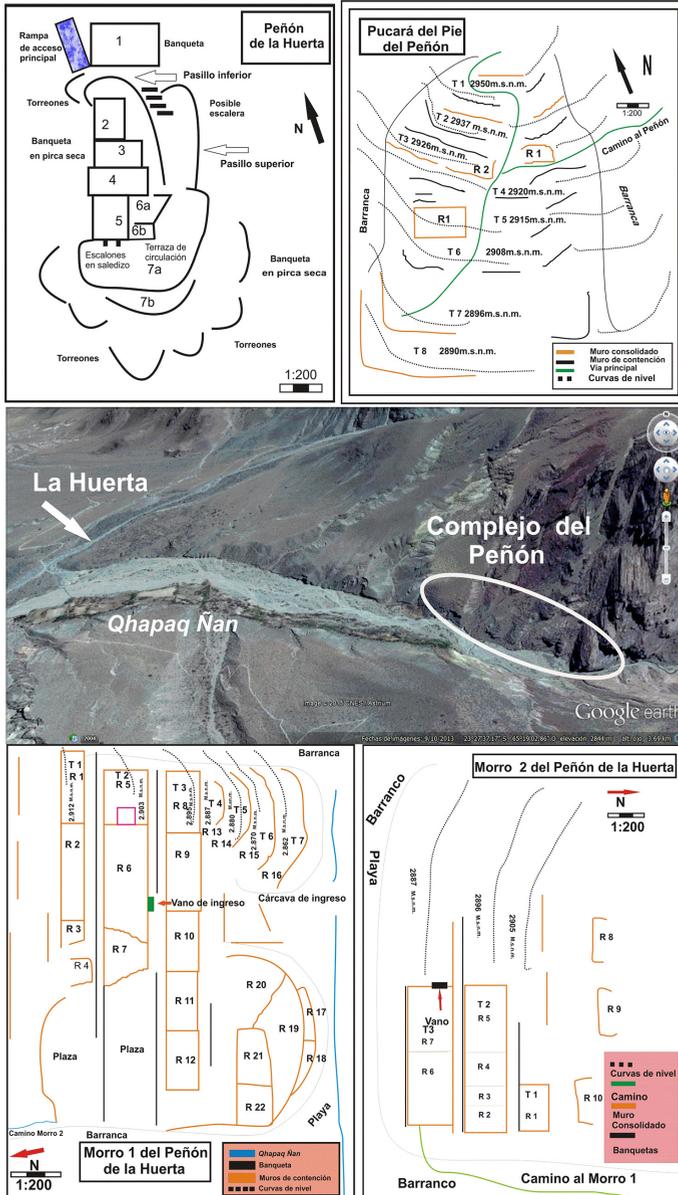
La metodología aplicada para obtener los resultados que se plantearon en este trabajo, por un lado, contempló numerosas tareas en el campo. Entre ellas, la prospección para la identificación de indicadores arqueológicos de las quebradas vinculadas al paraje de Sixilera (Quebrada de la Huerta y Quebrada de Sixilera) y la prospección del santuario de altura ubicado en la cima del Cerro Sixilera. Además, participamos durante la organización y desarrollo de las peregrinaciones católicas actuales a la cima del mencionado cerro, las cuales se realizan dos veces al año y lo constituyen en el presente como un centro religioso de congregación colectiva. Por el otro, se registró e identificó varios tramos del Qhapaq Ñan, algunos de ellos en uso en la actualidad en el marco de estas peregrinaciones. En relación a los nuevos sitios identificados, que se presentan a continuación, se registraron planialtimétricamente, en dos de ellos se realizaron sondeos estratigráficos y se recolectaron materiales de superficie, registrando su procedencia.

### **La Quebrada de Sixilera**

Desde tiempos prehispanicos la Quebrada de Humahuaca se constituye como un corredor natural de comunicación social y de acceso a diferentes ambientes (Tarragó 2013), principalmente por las características de su topografía y por presentar numerosas quebradas tributarias, que permiten establecer rutas transversales para acceder a los Valles Orientales y a la Puna de Jujuy (Albeck 1992). Este es el caso de las quebradas de Sixilera y de la Huerta, que desembocan al sector central de la Quebrada de Humahuaca, más precisamente en la actual localidad de Huacalera (Figura 2).

Ambas quebradas se unen donde se encuentra emplazado el sitio arqueológico La Huerta (Debenedetti 1917-18; Palma 2000; Raffino 1993). En los últimos años hemos identificado nuevos sectores de la Quebrada de Sixilera que fueron ocupados intensivamente durante el momento incaico (Ochoa 2013b). Estos sitios están asociados tanto a La Huerta como al trayecto de Qhapaq Ñan, que conecta este sector de la Quebrada de Humahuaca con los Valles Orientales de Jujuy. Las características arquitectónicas de estos sitios permiten avanzar en la organización de la región en función de los intereses estatales, no sólo en el plano económico sino también religioso. Se trata de tres sitios, a los que hemos denominado como Pucara del Pie del Peñón de la Huerta, Morro 1 y Morro 2 del Peñón de la Huerta. Estos últimos se encuentran próximos al Peñón de la Huerta, que es el único sitio para el cual se contaba con referencias en la literatura arqueológica. Lafón (1954) lo menciona brevemente, describiéndolo como un sitio de residencia temporal y de difícil acceso. No obstante, sus trabajos en la Quebrada de Sixilera y de la Huerta, al igual que Raffino (1993) y Palma (2000) quienes posteriormente trabajaron en el área, no mencionaron el resto de los sitios. De allí que se presenten a continuación, los resultados del relevamiento planialtimétrico, tanto del Peñón de la Huerta como de los otros sitios recién mencionados.

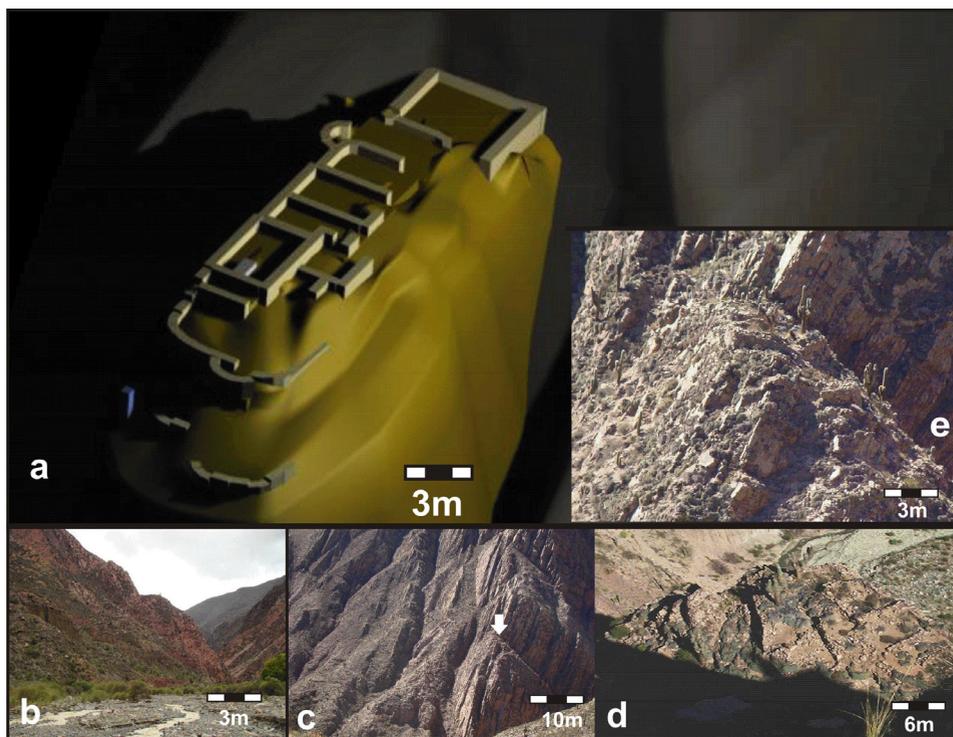
**Figura 2.** Planimetría y ubicación del Complejo del Peñón de la Huerta en el sector inferior de la quebrada de Sixilera.



### *El Peñón de la Huerta*

Se trata de un sitio de características arquitectónicas complejas (Figura 3a), emplazado en una peña que presenta abruptas pendientes (Figura 3b). Es un espacio de difícil acceso que ofrece un amplio dominio visual a lo largo del sector inferior de la Quebrada de Sixilera (Figura 3c) donde se emplaza el centro administrativo incaico La Huerta (Raffino 1993). Está compuesto de nueve recintos (Figura d) y dos terrazas de circulación que descienden de forma escalonada hacia la quebrada. Una docena de torreones que impiden el acceso al sitio por estas laderas se desprenden de estas terrazas (Figura 3e). La disposición interna de los recintos del Peñón de la Huerta se caracteriza por una estricta jerarquía espacial, marcada por los accesos restringidos a algunos sectores del sitio (Protzen y Morris 2004).

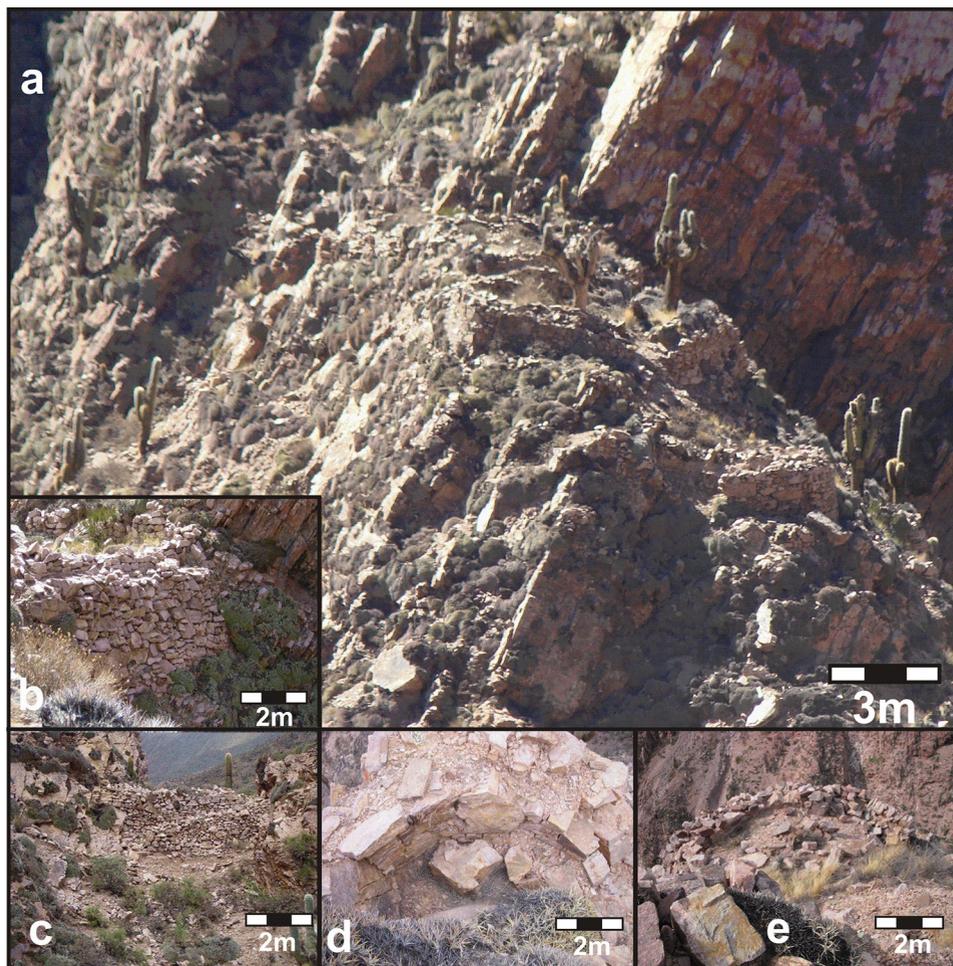
**Figura 3.** Peñón de la Huerta. a - Imagen tridimensional donde se aprecia su compleja arquitectura. b - Ubicación estratégica del sitio, construido sobre una peña rosada que resalta en el paisaje. c - Emplazado en altura en un lugar de difícil acceso. d - Disposición de los recintos del sector superior. e - Fotografía panorámica.



Una de las características principales de este sitio es que está construido en cuarcita rosada y esta última fue extraída del mismo afloramiento rocoso en donde se emplaza. La terraza de circulación superior presenta su muro redondeado en su extremo sur (Figura 4a). Todo el perímetro del sitio presenta banquetas de refuerzo que en algunos sectores superan los tres metros de altura (Figura 4b). La técnica constructiva empleada para la confección de estos muros ha sido la técnica de pirca seca y el canteo de forma regular. El ancho de los muros varía entre los 50 cm y 1 m. Los cimientos de las estructuras fueron adosadas a la roca madre de la peña mediante el uso de argamasa. Esto se pudo corroborar a través de sondeos estratigráficos que se realizaron en el sitio. Esta es una de las razones por la que las estructuras se ven de manera uniforme, casi imperceptibles en el paisaje. Casi todos los recintos del sitio son rectangulares y forman un RPC (rectángulo perimetral compuesto) (Madrazo y Otonello 1966). Las paredes internas de los recintos están confeccionadas con la técnica de muro doble y cada recinto tiene su propia pared, canteada de forma regular. Es por esto que las paredes medianeras que separan los recintos superan los 80 cm de ancho. Si bien, todo el sitio fue construido con cuarcita rosada, también se utilizó otro tipo de piedra entremezclada para confeccionar los muros divisorios. La mayoría de las paredes y muros del Peñón de la Huerta están contruidos de forma regular, lo que evidencia una adaptación y transformación a un estilo arquitectónico no local. Se trata de un sitio de difícil acceso, con un único ingreso a través de una rampa de 120 cm de ancho que está confeccionada con grandes bloques calzados a manera de piso (Figura 4c) custodiado por dos torreones que se escalonan en diagonal (Figura 4d).

En el trazado del diseño de planta del Peñón de la Huerta, se evidencia una lógica espacial presente como resultado de la funcionalidad del sitio (Hillier y Hanson 1995), que se caracteriza por un destacado orden de los espacios (Morris 1974) que responde a patrones arquitectónicos presentes en los Andes Centrales (Hyslop 1990; Morris 1974). Mediante un corredor a modo de pasillo de ocho metros de largo que se conecta con la rampa recién mencionada, se ingresaba a través de una escalera, que en la actualidad no se conserva, a un corredor superior de donde se accede a los cuatro recintos principales que conforman el RPC en la cima. Este RPC se adapta a la característica topográfica particular en donde se emplaza. Su reducida superficie y el derrumbe de parte de su muro este no permiten apreciar una clara definición de su diseño arquitectónico. En los territorios distantes al Cuzco se produjeron ciertas modificaciones sobre los diseños clásicos de los RPC, debido a las distintas funciones que cumplían estas estructuras según cada caso (Gasparini y Margolies 1977; Raffino 1993). Este sector del sitio, como ya se mencionó, resalta por su jerarquía espacial, debido al emplazamiento escalonado que presenta, y a su particular mampostería. En estos recintos se identificaron los vanos de acceso que vinculan estos espacios.

**Figura 4.** a - Peñón de la Huerta. b - Banqueta de refuerzo de tres metros de altura. c - Rampa de acceso a modo de banqueta con piso enlajado. d - Torreón semicircular en el acceso principal al sitio. e - Torreón semicircular que controla el ingreso a la Quebrada de Humahuaca desde los Valles Orientales de Jujuy.



Por otro lado, volviendo al acceso principal del sitio, en lugar de ascender al sector superior, se puede acceder también a la terraza de circulación principal ubicada en el extremo sudeste, de donde se desprenden los torreones que se presentan de forma escalonada hacia abajo. Desde este espacio se observa toda la Quebrada de Sixilera hacia ambos

lados y el trazado del Qhapaq Ñan que ingresa desde los Valles Orientales de Jujuy. En total, en el Peñón de la Huerta se han identificado una docena de torreones y todos son semicirculares (Figura 4e). Por su accesibilidad, sólo se han registrado los que se encuentran distribuidos en los sectores superiores, mientras que los torreones de los sectores inferiores no fueron registrados por hallarse colgados del peñasco. El diseño arquitectónico del Peñón de la Huerta fue planificado con la intención de lograr una circulación fluida de extremo a extremo del sitio y así poder acceder a los torreones superiores, con el fin de responder rápidamente a distintas situaciones de conflicto. Para esto se construyeron dos terrazas de circulación, que se mencionaron en el párrafo anterior y que se presentan en distintos niveles, permitiendo un desplazamiento cómodo y ágil.

Las características constructivas identificadas en el Peñón de la Huerta, demuestran que este sitio fue ocupado durante el periodo Inca. Si bien hasta el momento no se cuenta con fechado radiocarbónico para este sitio, el tipo de arquitectura registrada en la construcción muraria y el diseño de planta, así como también la forma de emplazamiento son claros indicadores cronológicos de la presencia incaica en este sector de la Quebrada de Humahuaca (Palma 2000; Raffino 1993).

#### *El Pucara del Pie del Peñón de la Huerta*

Este sitio se encuentra emplazado sobre la ladera contigua al Peñón de la Huerta, separada por una profunda cárcava, en dirección oeste (Figura 5a). En este sector el faldeo adopta una forma piramidal formando una pendiente muy abrupta. En su base el ancho alcanza los 50 m, mientras que en la cima es de sólo 10 m. Siguiendo la topografía del cerro, se construyeron ocho terrazas donde se registraron estructuras de diversas formas y tamaños. En total se identificaron 12 recintos, de los cuales sólo seis conservan sus muros en buen estado (Figura 5b). Las tres terrazas inferiores fueron construidas con piedra bola de colores acarreadas desde el río y los recintos registrados en ellas se encuentran muy perturbados, mientras que las terrazas superiores, que son de menor tamaño, fueron construidas sobre el afloramiento rocoso, en cuarcita rosada y presentan importantes banquetas de refuerzo. Los recintos registrados en estas terrazas están en buen estado de conservación. En este sector del sitio, en ambos extremos de las terrazas, donde se presentan profundas cárcavas, se construyeron pequeños recintos que posiblemente funcionaron como espacios defensivos ante la intención de ascender por estos barrancos. Por otro lado, hemos identificado un muro defensivo en la cárcava oeste que presenta cinco piedras planas colocadas intencionalmente de forma vertical, las cuales podemos caracterizar como troneras (Figura 5c). Estas últimas, han sido descritas por Hyslop (1990) como un rasgo distintivo de la arquitectura incaica y en el NOA sólo han sido identificadas en el Pucara de Anconquija que se localiza al sur del Campo de Pucara, a 30 km al sudeste de Andalgalá, provincia de Catamarca.

**Figura 5.** a - Pucara del Pie del Peñón de la Huerta. b - Muros de contención en la base del sitio, confeccionadas en cuarcita rosada. c - Muro con piedras planas colocadas de forma vertical que quizás funcionaron como troneras. d - Mampostería confeccionada a partir del canteo regular de la piedra.



A partir del modo de emplazamiento de este sitio, instalado en altura y sobre una abrupta pendiente, y dada la existencia de muros defensivos en sus laterales, es posible caracterizarlo como un pucara. Las técnicas constructivas que hemos registrado, caracterizadas a partir de un canteo regular de sus muros (Figura 5d), son similares a las identificadas en el Peñón de la Huerta. De allí que se pueda suponer que la construcción de ambos enclaves se realizó en el mismo momento. Por otro lado, cabe mencionar que en la base de este pucara se han registrado grandes estructuras rectangulares, las cuales posiblemente funcionaron como corrales.<sup>1</sup> En uno de los dos sondeos estratigráficos que se realizaron en este sitio se recuperó una punta de proyectil de base escotada confeccionada en obsidiana negra.

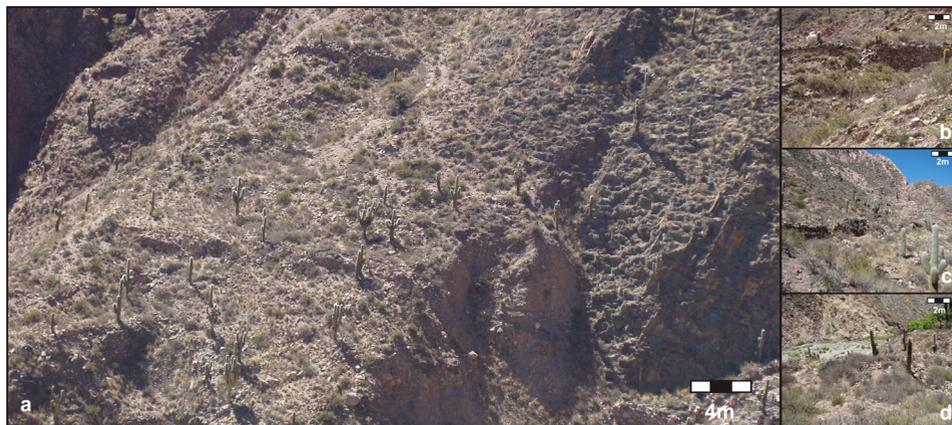
<sup>1</sup> Los muros de estas estructuras arqueológicas superan los ocho metros de largo. Se registraron solamente las paredes ubicadas al oeste y al sur. Éstas fueron construidas con piedra bola de colores acarreadas desde el río, que se encuentra a 20 metros de distancia.

### *El Morro 1 del Peñón de la Huerta*

Está emplazado en el espolón que se encuentra al oeste del Pucara del Pie del Peñón de la Huerta, cárcava de por medio. Este enclave está instalado en una terraza aluvional, ubicada a 25 m por encima del nivel de la playa del río. En este sector, el terreno presenta una pendiente moderada, que aumenta abruptamente hacia el faldeo. El sitio está emplazado sobre siete terrazas construidas paralelas al río (Figura 6a). En total, en ellas se han registrado 22 recintos. El acceso principal a este conjunto de estructuras recorre una cárcava que atraviesa el camino incaico que conecta al Peñón con La Huerta. Posiblemente, en este sector debió existir un desvío por el cual se ingresaba al sitio a través de un sendero. Más aún si se tiene en cuenta que en esta cárcava se identificaron dos grandes muros de contención en excelente estado de conservación que se presentan de forma escalonada antes de ingresar al sitio. Una vez realizado el ascenso por la cárcava se accede a un espacio que debió ser de uso público, ya que desde allí se puede continuar hacia las terrazas superiores o descender a los recintos ubicados en las terrazas inferiores. Para proteger a los recintos que se ubican sobre el faldeo se construyeron extensos muros de contención (Figura 6b). Algunos de ellos alcanzan los 20 m de largo y sus paredes superan los dos metros de altura. Al igual que para el Pucara, las terrazas inferiores fueron construidas con grandes piedras que debieron acarreararse desde el río. La cárcava divide en dos grupos a los 10 recintos emplazados en estas terrazas. Son de tamaño mediano y de forma semicircular. Los recintos de las terrazas superiores son rectangulares y limitan en su extremo oeste con un sector que también debió ser un espacio público, delimitado por muros muy bien definidos. Debido a su gran tamaño en relación con las demás estructuras del sitio, a su ubicación estratégica dentro del enclave y a las destacadas características constructivas, posiblemente éstos últimos funcionaron como plazas o espacios de congregación. En su extremo este, varios recintos conforman la zona más poblada del sitio. Este sector presenta muros que resaltan por su calidad constructiva con importantes banquetas de refuerzo de gran altura (Figura 6c). En total en este sector se registraron 12 recintos emplazados en tres terrazas. Próximo a las plazas, se registró un recinto de forma trapezoidal (Figura 6d) y de superficie se recolectó una preforma de punta de proyectil confeccionada en obsidiana negra.

La técnica constructiva utilizada en la confección de las paredes de este sitio es el canteado regular de la piedra, algunos muros son dobles y otros triples, y es la misma arquitectura utilizada en La Huerta. No obstante, es diferente a la del Peñón y su pucara, donde se emplearon otras materias primas y otras técnicas constructivas. El diseño arquitectónico de planta utilizado es de patrón incaico, ya que presenta un determinado orden de los espacios públicos y domésticos articulados a partir de vías de circulación.

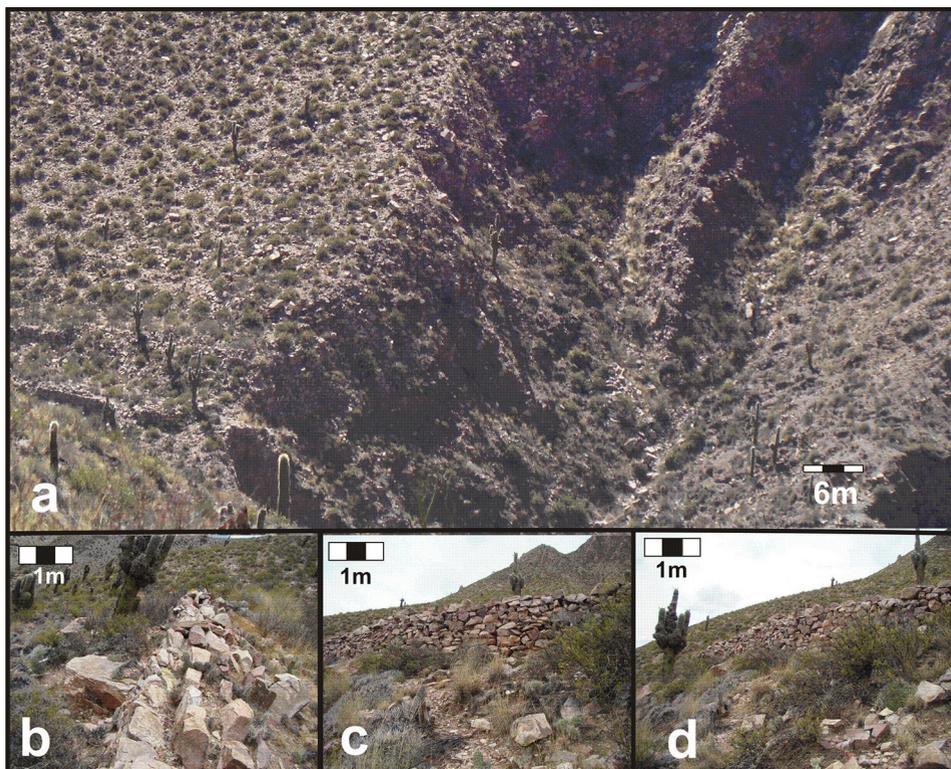
**Figura 6.** a - Morro 1 del Peñón de la Huerta. b - Muros de contención de más de dos metros de altura. c - Banquetas de refuerzo utilizadas como camino. d - Recintos trapezoidales.



### *El Morro 2 del Peñón de la Huerta*

Está ubicado al oeste del Morro 1, cárcava de por medio. Este sitio está compuesto por tres terrazas que se escalonan de forma regular (Figura 7a). Los muros localizados hacia donde cae la pendiente presentan importantes banquetas de refuerzo (Figura 7b). En la terraza 1 se registró un solo recinto. La banqueta de este último es varios metros más extensa que el largo del recinto. En la terraza 2 se registraron cuatro recintos que presentan una subdivisión de espacios más reducidos y regulares. La banqueta de esta terraza también es más larga que el espacio edificado, alcanzando casi los 30 m de largo. Este sitio está emplazado en una meseta de altura que presenta una leve pendiente hacia el río. La configuración espacial es similar a la del Morro 1. Las construcciones se levantaron sobre terrazas, reforzadas con banquetas. En el Morro 2 abunda la cuarcita rosada y todos sus muros fueron construidos con esta piedra (Figura 7c), al igual que en el Peñón y los sectores más altos del Pucara. Además, se utilizó la técnica de pirca seca para construir las banquetas de refuerzo (Figura 7d). Por otro lado, se identificó un camino que sale del Morro 2 y que desemboca en la plaza ubicada en el extremo oeste del Morro 1. Dicho camino, conserva en algunos sectores importantes muros de contención. Posiblemente, este fue el único acceso al sitio, ya que el mismo está emplazado en la cima de un espolón que cae a pique hacia la playa del río y es imposible acceder por otro sector.

**Figura 7.** a - Morro 2 del Peñón de la Huerta. b - Muros dobles con banquetas de refuerzo de más de 30 metros de extensión. c - Banquetas confeccionadas en cuarcita rosada. d - Muros construidos en pirca seca.



Las características arquitectónicas de los cuatro sitios que conforman el complejo del Peñón de la Huerta –Peñón de la Huerta, Pucara del Pie del Peñón de la Huerta, Morro 1 del Peñón de la Huerta y Morro 2 del Peñón de la Huerta– y el trazado del camino en este sector demuestran una configuración del paisaje durante la época incaica que debe ser analizada en profundidad. Previo a este desarrollo, otro elemento que debió jugar un papel relevante en esta organización del espacio es el Cerro Sixilera, considerado un santuario de altura.

### **El Cerro Sixilera en el marco de las peregrinaciones andinas**

Las peregrinaciones en los Andes se remontan a los primeros años de la era, siendo transformadas drásticamente por el cristianismo (De la Vega y Stanish 2002; Rostworowski 2003, 2004). Entre las prácticas relacionadas a la Extirpación de Idolatrías (Platt et al. 2006;

Ramos Gavilán 1621; Taylor 1999), muchos santuarios de altura prehispánicos fueron incorporados al culto católico, con el propósito de promover la adoración a la Virgen María y de ese modo convertirse en centros cristianos de peregrinación (Rostworowski 2003).

En el caso de la localidad de Huacalera, donde realizamos nuestra investigación, actualmente se desarrollan peregrinaciones al Cerro Sixilera (Figura 8a). Se llevan a cabo en el marco de la advocación de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Sixilera. Principalmente las ceremonias se efectúan en la cumbre de este cerro que resalta en el paisaje por su color rosado y su altura, considerado por los pobladores locales como sagrado. A 4.865 msnm se encuentra el santuario donde según el mito (Ochoa 2013a), la Virgen hizo su aparición ante un campesino. Durante las tareas de prospección en la cumbre del cerro registramos estructuras arqueológicas reutilizadas. De superficie se recolectaron 25 fragmentos de alfarería, varios trozos de cobre nativo (Figura 8b), 10 cuentas de collar (Figura 8c) y siete puntas de proyectil (Figura 8d). Estos materiales<sup>2</sup> fueron asignados a los períodos Medio, de Desarrollos Regionales e Inca.

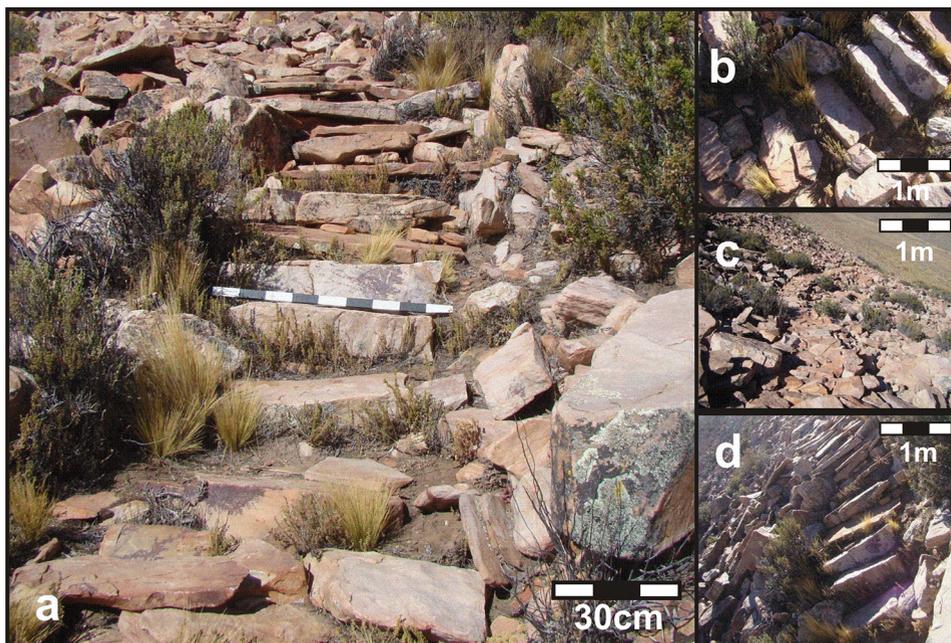
Por otro lado, vale mencionar que en el camino de acceso al santuario de altura se han registrado varios sectores enlajados, escalonados y amojonados actuando como marcadores espaciales del paisaje (Vitry 2002) (Figura 9a, b, c, d). Este segmento de camino que según sostenemos es de origen prehispánico, se inicia frente a La Huerta, a su vez articula los sitios que conforman el complejo del Peñón de la Huerta, ingresa en la serranía de Tilcara, y por último alcanza al sector superior de la Quebrada de Sixilera.

**Figura 8.** a - El Cerro Sixilera. b - Trozos de cobre nativo. c - Cuentas de collar confeccionadas en piedra caliza, malaquita, turquesita y valva. d - Puntas de proyectil confeccionadas en sílice gris y obsidiana negra.



<sup>2</sup> Los materiales recolectados en el santuario de altura del cerro Sixilera fueron analizados en el laboratorio de arqueología del Instituto de Geología y Minería de la Universidad Nacional de Jujuy. Estos últimos han sido asignados cronológicamente a los períodos Medio, de Desarrollos Regionales e Inca. Los fragmentos de alfarería fueron analizados por la Dra. Clarisa Otero. Entre los estilos locales se identificaron el Humahuaca N/R y el Humahuaca Inca (Otero 2015, 2017). Las cuentas de collar y las puntas de proyectil fueron analizadas por el Geólogo Nicolás Larcher. Estas últimas, además, fueron comparadas con las que se encuentran en guarda en el Área de Reserva del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**Figura 9.** a - Tramo de Qhapaq Ñan delimitado por mojones laterales en el acceso al santuario de altura del Cerro Sixilera con mojones laterales. b - Escalonado fino. c - Enlajado. d - Escalonado ancho confeccionado a partir del calzado de grandes piedras.



## Discusión

Las características arquitectónicas del sistema del Peñón de la Huerta, su diseño de planta y modos de emplazamiento indican que este conjunto de enclaves puede ser caracterizado como un complejo militar, construido y habitado para momentos incaicos. Este complejo posiblemente pudo haber sido emplazado con varios propósitos siendo que los sitios incaicos cumplían con más de una función; especialmente los enclaves estratégicos de control, que a lo largo del Imperio tuvieron una importante connotación simbólica (Hyslop 1985, 1990, 1992). En el caso específico del Peñón de la Huerta podría considerarse como uno de estos sitios instalados en puntos naturales del paisaje que ofrecían un gran dominio visual para controlar el tránsito (Vitry 2003; Williams 2004). Además de utilizar para su instalación el afloramiento de la peña, este sitio fue emplazado en el punto más angosto del sector inferior de la Quebrada de Sixilera, justamente delimitando el paisaje hacia el este. En esta quebrada como en la de La Huerta se registran además vías de circulación asignables al momento incaico (Ochoa 2014), emplazadas a mayor altura y manteniendo

una misma cota a lo largo de diversos tramos con el propósito de evitar los desniveles naturales del terreno. Entre ellas, puede mencionarse el camino ubicado en el faldeo del cerro frente al Peñón de la Huerta. Posiblemente, este camino se constituyó como una de las vías principales hacia el oriente y también como una ruta de peregrinación a una de las *huacas* más importante de la región: el Cerro Sixilera<sup>3</sup> (Ochoa 2012, 2013a) (Figura 1).

En el marco de los eventos religiosos vinculados a la adoración de esta *huaca*, se debe considerar que las características constructivas y de emplazamiento que presentan los sitios del Complejo del Peñón, distintas de las locales, así como también su distribución a lo largo de esta quebrada, debieron formar parte de las estrategias estatales para dar a través de la materialización del espacio nuevos significados al paisaje social (DeMarrais et al. 1996). No obstante, como mencionáramos, estos sitios también pudieron instalarse para el control del tráfico, protección y defensa del área de las incursiones de poblaciones de tierras bajas. Se encuentran emplazados en elementos naturales del paisaje como peñas y angostos, que por su geofoma debieron resaltar a lo largo de las rutas (Ochoa 2014), segregar naturalmente el espacio, ofrecer un amplio dominio visual y controlar los accesos a La Huerta (Otero y Ochoa 2012).

En referencia a este último sitio, tal como propusieron Raffino (1993) y Palma (2000), éste desempeñó un papel primordial en la administración provincial inca (Figura 10a). Por su rol, posiblemente sus *kallankas* (Figura 10b), edificios (Figura 10c) y plazas (Figura 10d) fueron construidas con la intención de proporcionar espacios para realizar ceremonias a través de actos performativos (Coben 2006). En el marco de la política estatal, estos rituales hospitalarios eran utilizados para materializar el poder e integrar poblaciones a partir de estos eventos ejecutados y desarrollados a partir de la reciprocidad (DeMarrais et al. 1996; Morris 1974; Rostworowski 1988). Se podría pensar que La Huerta, al igual que otros sitios de carácter multifuncional, haya sido utilizada como un centro político religioso de articulación regional e integración política, en el marco de las distintas festividades que pudieron incluir la adoración al Cerro Sixilera. Las remodelaciones de La Huerta podrían demostrar la creación de nuevos espacios de poder (Leibowicz 2007) para la interacción social de los pueblos locales con el Inca, necesarias para legitimar la autoridad estatal (DeMarrais et al. 1996; Morris y Covey 2003; Rostworowski 1988).

<sup>3</sup> En la actualidad son dos las peregrinaciones más destacadas que se desarrollan en la Quebrada de Hu-mahuaca. A partir de las menciones que figuran en los documentos de las crónicas coloniales tempranas se sabe que el culto de adoración a las *huacas* incluía la veneración de varios cerros sagrados (Guamán Poma 1980 [1615]). Si bien los trabajos están en curso, creemos que existen otras *huacas* locales que se vincularon con el Cerro Sixilera a través de los tramos de Qhapaq Ñan registrados en los sectores más altos de las serranías de Tilcara, Hornocal y Zenta.

**Figura 10.** a - La Huerta de Huacalera. b - *Kallanka* principal. c - Mampostería del edificio principal del sector central. d - Ingreso a una de las plazas ubicadas en el sitio señalizadas por dos grandes jambas.



Es posible que además de la remodelación de estos espacios, la transformación se diera en una escala más amplia abarcando no sólo los sitios que se vinculaban con La Huerta sino además los elementos tutelares del paisaje, utilizados para organizar el territorio. Nos referimos al Cerro Sixilera. Esta estrategia de dominación se aplicó a partir de la ejecución de distintos mecanismos de poder. En referencia a la arquitectura, pensamos que en nuestro caso de estudio ciertas características constructivas pudieron replicarse como materializaciones de poder, como ha ocurrido en otros lugares de los Andes, ya que este mecanismo fue uno de los más utilizados por los incas en todo el extenso territorio que abarcó su Imperio (Hyslop 1990; Malpass 1993; Morris 1974). Planteamos que esta arquitectura puede estar manifestando la construcción de un nuevo paisaje que se definió por su carácter simbólico y religioso, a partir de la presencia del Cerro Sixilera. Las técnicas constructivas, la traza edilicia y los modos de emplazamiento utilizados en estos sitios podrían demostrar que se trataron de enclaves con una funcionalidad particular, ligados al control de la ruta utilizada

para acceder al santuario. Otra evidencia que puede estar apoyando esta interpretación son los registros que figuran en las crónicas coloniales tempranas, donde se menciona que se controlaba el acceso a las principales *huacas* provinciales que fueron apropiadas por el Inca (Ramos Gavilán 1621; Rostworowski 1992; Taylor 1999); incluso eran controlados otros centros religiosos como es el caso de los santuarios ubicados en la Isla del Sol y de la Luna, en el Lago Titicaca, en Bolivia (Stanish y Bauer 2007).

## Conclusión

En nuestro caso de estudio, el Inca tuvo que plasmar su poder a través de la arquitectura para apropiarse de la *huaca* local, transformando y construyendo un nuevo paisaje social. Para esto, fue necesario controlar los accesos al santuario y además remodelar y ampliar un poblado de importantes dimensiones para realizar festividades en el marco de la adoración del Cerro Sixilera, incorporado a la religión estatal. Esta estrategia de dominación fue necesaria para los intereses del Estado y aplicada de diferente manera en los distantes territorios que el Tawantinsuyu incorporó a sus dominios (Schreiber 1987). De esta manera el Inca se aseguró mantener el orden en las provincias periféricas y, además, por otro lado estrechar alianzas con los grupos locales, estableciendo de esta forma los principios andinos de reciprocidad política (Murra 2002; Rostworowski 2000). Como demostramos a lo largo de este trabajo, el registro arquitectónico incaico en este sector es muy significativo y podría ser un claro ejemplo de lo que Morris (1974) definió como urbanismo obligado o compulsivo, donde el Estado marcó su presencia y dominio construyendo importantes enclaves utilizados para la administración y para la interacción con las poblaciones conquistadas.

Otro aspecto que debe mencionarse es que la Quebrada de la Huerta y la de Sixilera se encuentran en el Trópico de Capricornio y las peregrinaciones en la actualidad se realizan en las fechas de los equinoccios. Posiblemente, esta práctica social, en su manifestación prehispánica, debió estar relacionada con la intención de medir el tiempo y celebrar un calendario auspiciado por el Inca (Bauer 2000; Bauer y Dearborn 1998; Otero y Ochoa 2011; Zuidema 2010).

Para concluir, pensamos que esta importante inversión de trabajo, planificación y desarrollo de infraestructura por parte del aparato estatal en la Quebrada de Sixilera, pudo responder no sólo al interés por el aprovechamiento de los recursos locales, incluido la fuerza productiva local, sino también a la resistencia que sostuvieron las poblaciones quebradeñas, tal como se demostró en otros sitios de la región donde se detectaron situaciones de conflicto y violencia (Fernández Do Río 2010; Nielsen y Walker 1999). En el caso de Sixilera, el Inca debió promover acciones que permitieran dar forma a un nuevo paisaje social constituido por nuevas manifestaciones arquitectónicas y la incorporación de un cerro sagrado local a la esfera religiosa del *Tawantinsuyu*. Para ello posiblemente fue

necesario desarrollar toda una infraestructura vial mediante el emplazamiento de tambos tales como Yacoraite bajo (Krapovickas 1968) y Puerta de la Huerta, sitios estratégicos de control (Ochoa 2012), enclaves productivos (Palma 1998) y un centro administrativo (Raffino 1993), todo esto vinculado y conectado a través del trazado del Qhapaq Ñan (Ochoa 2014). Entre el amplio conjunto de estrategias implementadas por el Estado para lograr la dominación de poblaciones locales, en nuestro caso de estudio la materialización del poder a través de la arquitectura debió ser la que permitió centralizar y consolidar el poder político en el sector central de la Quebrada de Humahuaca.

### Agradecimientos

A la comunidad aborígen de La Huerta por permitirme trabajar en los sitios arqueológicos de su jurisdicción y por su apoyo para continuar con las investigaciones. A Clarisa Otero por la lectura de este trabajo, por sus aportes, reflexiones y sugerencias. A los evaluadores del artículo por sus enriquecedoras sugerencias y comentarios.

### Bibliografía

Albeck, M. E.

1992 El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de Investigación* 3:95-106.

Bauer, B. S.

2000 *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de Ceques del Cuzco*. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú.

Bauer, B. S. y D. S. P. Dearborn

1998 *Astronomía e Imperio en los Andes*. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú.

Coben, L. S.

2006 Other Cuzcos: Replicated Theaters of Inka Power. En *Archaeology and Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*, editado por T. Inomata y L. Coben, pp. 223-259. Altamira Press, Oxford, UK.

Criado Boado, F.

1999 *Del Terreno al Espacio. Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6. Cuadernos de Arqueología y Patrimonio.

Debenedetti, S.

1917-18 XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Libreta de campo, en el Archivo Documental del Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

De La Vega, E. y C. Stanish

2002 Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 265-275.

DeMarrais, E.

2004 The materialization of culture. En *Rethinking materiality. The engagement of mind with the material world*, editado por E. DeMarrais, C. Gosden y C. Renfrew, pp. 11-22. Mc Donald Institute, Monographs, UK.

DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology* 37(1): 15-31.

Fernández Do Rio, S.

2010 Prácticas locales, Poder imperial y Control espacial. Dominio inca y relaciones coloniales en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Guamán Poma de Ayala, F.

1980 [1615] *Primer nueva crónica y buen gobierno*, editado por J. V. Murra, R. Adorno y J. I. Urioste. Volumen 3. Editorial Siglo XXI, México.

Hillier, B. y J. Hanson

1995 *The social logic of space*. Cambridge, University Press, Cambridge.

Hyslop, J.

1985 La Frontera del estado Inka. Ponencia presentada en XXXXV Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia.

1990 *Inka settlement planning*. University of Texas Press, USA.

1992 *Qhapaqñan. El sistema vial Inkaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima, Perú.

- Krapovickas, P.  
1968 Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). *Etnia* 7:22-25.
- Lafón, C. R.  
1954 Arqueología de la Quebrada de la Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras, Vol.1. Universidad de Buenos Aires.
- Leibowicz, I.  
2007 Espacios de poder en la Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandina* 34: 51-69.
- Madrazo, G. y M. Otonello  
1966 *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Monografía N° 1, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.
- Malpass, M. A.  
1993 *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. University of Iowa Press, Iowa City. USA.
- Morris, C.  
1974 Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu un estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional de Lima* 39: 127-141.
- Morris, C. y R. Covey  
2003 La Plaza Central de Huanuco Pampa: Espacio y Transformación. *Boletín de Arqueología PUCP* 7:133-149.
- Murra, J. V.  
2002 *El mundo Andino, población, medio ambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, Perú.
- Nielsen, A. E y I. Walker  
1999 La conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Ochoa, P. A.  
2012 *El Peñón de la Huerta. Transformación de un Paisaje Social, conflicto y control*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2013a Un Lugar de Memoria. El Caso del Cerro Sagrado de Xixilera (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Rioja.

2013b La Quebrada de Xixilera en Tiempos del Inka (Dto. Tilcara, Jujuy). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Rioja.

2014 El *Qhapaqñan* como transformador del paisaje Social en el sector central de la Quebrada de Humahuaca. En *Rastros del dominio incaico en el sur andino*, editado por D. Vacaflares, pp. 51-57. Sociedad de Etnografía e Historia de Tarija y Universidad de Bonn, Alemania.

Otero, C.

2015 Distribución y consumo de cerámica inca en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 47: 401-414.

2017 Ceramics styles from Pucara de Tilcara settlement during inca domination. En *Pre-inca and inca pottery. Quebrada de Humahuaca, Argentina*, editado por A. Scaro, C. Otero y M. B. Cremonte, pp. 107-137. The Latin American Studies Book Series, Springer. Alemania.

Otero, C. y P. A. Ochoa

2011 Primeras aproximaciones a la materialización del tiempo y las prácticas productivas especializadas en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Revista Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie* 11:101-123.

2012 Huacas, peñas y pukaras. Configuración del paisaje social en el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). *Actas de las Jornadas de Estudios Andinos. Pensando la multiplicidad y la unidad en los Andes*. Tilcara, Jujuy.

Palma, J.

1998 *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara, Jujuy.

2000 Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 3:31-57.

Platt, T., T. Bouysse-Cassagne, y O. Harris

2006 *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en las Provincia de Charcas (Siglos XV-XVII): Historia Antropológica de una Confederación Aymara*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, FCBC, University of St. Andrews, La Paz, Bolivia.

Protzen, J. y C. Morris

2004 Los Colores de Tambo Colorado: Una reevaluación. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:267-276.

- Raffino, R. A.  
1993 *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Corregidor Ediciones, Buenos Aires.
- Ramos Gavilán, A.  
1621 *Historia del célebre Santuario de nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e invención de la Cruz de Carabuco*. Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, La Paz, Bolivia.
- Rostworowski, M.  
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.  
1992 *Pachacamac y el señor de los milagros. Una trayectoria milenaria*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.  
2000 *Estructuras Andinas del Poder: Ideología, religión y política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.  
2003 Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Journal de la société des Américanistes* 89(2):97-123.  
2004 La influencia Wari en el Incario y las Peregrinaciones. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:23-30.
- Schreiber, K. J.  
1987 Conquest and consolidation: A comparison of the Wari and Inka occupations of a Highland Peruvian Valley. *American Antiquity* 52(2):266-284.
- Stanish, C. y B. S. Bauer  
2007 Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire. En *Variations in the Expression of Inka Power*, editado por R. Burger, C. Morris y R. Matos Mendieta, pp. 45-83. Harvard University Press, USA.
- Tarragó, M. N.  
2013 Reflexiones sobre la arqueología del Noroeste Argentino en el ámbito de los Andes Circumpuneños. Manuscrito en posesión del autor.
- Taylor, G.  
1999 *Ritos y tradiciones de Huarochiri del siglo XVII*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, Perú.
- Tilley, C.  
1994 *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg publishers, Oxford, New York.

Vitry, C.

2002 Apachetas y Mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico. *Revista Escuela de Historia* 1(1):179-191.

2003 Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta-Argentina. *Cuadernos* 20:151-172.

Williams, V. I.

2004 Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:209-245.

Zuidema, T. R.

2010 *El Calendario Inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado.* Fondo editorial del Congreso del Perú y Fondo editorial del PUCP, Perú.